

MOISHE POSTONE Y LA CRÍTICA AUTORREFLEXIVA DEL CAPITAL: CRISIS, LÍMITES Y POSIBILIDADES DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL RADICAL

*MOISHE POSTONE AND THE SELF-REFLEXIVE CRITIQUE OF
CAPITAL: CRISIS, LIMITS AND POSSIBILITIES OF RADICAL
SOCIAL TRANSFORMATION*

Pablo Ignacio Jiménez Cea

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6977-9134>
pablo.jcea@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de la crítica social radical es la transformación emancipatoria del mundo. En un contexto sociohistórico marcado por una crisis fundamental de la civilización capitalista que bloquea las posibilidades de transformación radical y que se desliza rápidamente hacia una nueva era de catástrofes, emerge la necesidad de reactualizar y repensar una teoría crítica del capital, entendida como una crítica necesariamente immanente, autorreflexiva e históricamente específica de este modo de producción y de vida social. A este respecto, la reinterpretación de la crítica marxiana de la economía política emprendida por Moishe Postone constituye un poderoso esfuerzo teórico que fundamenta en la propia objetividad contradictoria del capital la posibilidad de la crítica radical y de la superación emancipatoria de este particular entramado de socialización. Por consiguiente, el presente artículo desarrolla y amplía en clave crítica algunos aspectos de la reinterpretación postoniana de la teoría de Marx, señalando su importancia para la constitución de una crítica social radicalmente autorreflexiva capaz de desentrañar la lógica fundamental de la crisis del capitalismo contemporáneo y, por lo tanto, siendo un poderoso

elemento para una perspectiva de emancipación social radical que tiene su condición de posibilidad, y sus límites, en la dinámica intrínseca del capital.

Palabras clave: Crítica autorreflexiva, Moishe Postone, capital, valor, transformación social, autoabolición del proletariado.

ABSTRACT

The goal of radical social critique is the emancipatory transformation of the world. In a socio-historical context marked by a fundamental crisis of capitalist civilization that blocks the possibilities of radical transformation and that is rapidly sliding towards a new era of catastrophes, there emerges the need to update and rethink a critical theory of capital, understood as a necessarily immanent, self-reflexive and historically specific critique of this mode of production and social life. In this respect, the reinterpretation of the Marxian critique of political economy undertaken by Moishe Postone constitutes a powerful theoretical endeavor that grounds in the very contradictory objectivity of capital the possibility of radical critique and emancipatory overcoming of this particular web of socialization. Consequently, the present article develops and extends in a critical key some aspects of the Postonean reinterpretation of Marx's theory, pointing out its importance for the constitution of a radically self-reflexive social critique capable of unraveling the fundamental logic of the crisis of contemporary capitalism and, therefore, being a powerful element for a perspective of radical social emancipation that has its condition of possibility, and its limits, in the intrinsic dynamics of capital.

Keywords: Self-reflexive critique, Moishe Postone, capital, value, social transformation, self-abolition of the proletariat.

INTRODUCCIÓN

La crisis socioecológica que constituye el trasfondo histórico-objetivo de los horrores actuales –y que en Gaza manifiesta abiertamente la lógica aniquiladora del sistema (Tischler, 2024)– no es un accidente ni constituye el destino inevitable de la humanidad, sino

que es el resultado del movimiento real de un modo de producción y de vida social históricamente específico: el capital. Esto implica que una aprehensión crítica de este proceso, con miras a encontrar las posibilidades de una alternativa emancipatoria ante el curso acelerado hacia la catástrofe completa del mundo del capital, requiere necesariamente de una teoría crítica del capitalismo y, por lo tanto, de un diálogo crítico con la teoría marxiana.

Moishe Postone realizó, a este respecto, una poderosa reinterpretación de la teoría marxiana que tiene profundas implicaciones para la constitución de una teoría crítica reactualizada a la altura de la negatividad y los desafíos de esta “fase más reciente de la sociedad de clases” –para utilizar la expresión de Adorno (2004: 350)–. En este sentido, la clave del análisis que presentaré en este artículo reside en una reflexión crítica sobre la importancia del carácter dual de las formas sociales fundamentales del capital, no sólo en el sentido de que nos permiten aprehender la particular dialéctica constitutiva de su desarrollo y su trayectoria histórica específica, sino también en cuanto a que es precisamente la dualidad intrínseca de estas formas la que constituye la condición de posibilidad de una teoría crítica de la sociedad fundamentalmente autorreflexiva. Esta perspectiva ha sido relativamente poco explorada al tratar la obra de Postone,¹ pero tiene –como espero

¹ Sintomático a este respecto es el Dossier de la *Revista Bajo el Volcán* dedicado a Moishe Postone editado por Alberto Bonnet y Alfonso García Vela. En él, una serie de textos abordan diferentes aspectos muy valiosos de la obra de Postone –destacándose, a mi parecer, los aportes de Roswitha Scholz (2021), quien quiere corregir a Postone desde la perspectiva de la crítica del valor-escisión señalando el carácter androcéntrico de su obra, de Omar Acha (2021) que aborda la cuestión de las temporalidades y la importancia de Moishe Postone para la reconstrucción de una teoría crítica contemporánea y de Facundo Nahuel Martin (2021) que señala la cuestión de la posibilidad de una subversión de la modernidad a partir de su propia dinámica intrínseca–, pero solamente en uno de los artículos, el de Guillermo

demostrar– importantes consecuencias teóricas que desarrollaré a continuación.

Siguiendo esta clave de una crítica autorreflexiva posibilitada por el carácter dual, contradictorio, de las formas sociales fundamentales del modo de producción capitalista, abordaré la dinámica intrínseca del capital desarrollado que es conceptualizada por Postone (2006) como una dialéctica de la transformación y la reconstitución. Al hacerlo, señalaré, en la línea de una crítica inmanente a la propia teoría de Postone, los puntos ciegos propios de su abordaje de la relación de capital y el anacronismo del valor. De esta manera, espero enriquecer la perspectiva postoniana de la autoabolición del proletariado como condición indispensable de cualquier proceso de negación determinada del capital, señalando no sólo sus consecuencias para una teoría crítica de la sociedad actual, sino también su propia determinación histórica en el actual estadio de crisis de la civilización capitalista y los frenos objetivos que su dinámica intrínseca plantea para cualquier alternativa de transformación radical en el presente. Esta última cuestión, la insistencia postoniana de la abolición proletariado como condición de la transformación social radical, ha sido todavía más escamoteada por los análisis críticos de la obra de Postone –Facundo Nahuel Martín (2021: 119), por ejemplo, habla de la posibilidad del “individuo social” pero sin tratar como una de sus condiciones de posibilidad la abolición del proletariado–. Esto no se debe, empero, a la casualidad, sino a una insuficiente reflexión sobre los límites y las posibilidades para la transformación social radical en clave autorreflexiva.

Hernández Porras (2021: 233), se desarrolla la importancia del carácter autorreflexivo de la obra de Postone, aunque ligada a una noción de contradicción y de crítica inmanente que deja sin desarrollar la relación entre crítica y el carácter dual de las formas sociales capitalistas, centrándose más bien en la no-identidad entre sociedad e individuo como el fundamento que posibilita la crítica.

EL CARÁCTER DUAL DE LAS FORMAS SOCIALES FUNDAMENTALES DEL CAPITAL Y LA CRÍTICA SOCIAL RADICAL

En su revisión crítica de las llamadas nuevas lecturas o interpretaciones de Marx, Alfonso García Vela (2020/2021: 314-315) señala que estos esfuerzos de actualización de la obra marxiana han de ser interpretados como momentos de cognición autorreflexiva del carácter doble de la sociedad capitalista que son posibilitados precisamente por esta dualidad que le es intrínseca. Considero que esta clave interpretativa puede ser ampliada a la propia obra marxiana y, con mayor razón, a cualquier intento de aprehensión crítica de la lógica históricamente específica del movimiento real de la sociedad del capital. En otras palabras, tal como señala Postone (2006: 96), la crítica de la sociedad tiene su condición de posibilidad en el carácter dual de la sociedad y, por lo tanto, una teoría crítica coherente es necesariamente una autorreflexión con respecto a las propias condiciones de existencia que la hacen posible.

A partir de su ensayo seminal *Necessity, Labor, and Time: A Reinterpretation of the Marxian Critique of Capitalism* [Necesidad, trabajo y tiempo: una reinterpretación de la crítica marxiana del capitalismo], Postone (1978) va a emprender un camino teórico que lo llevaría a intentar una reinterpretación de la teoría marxiana madura. Es, sin embargo, con la publicación en 1993 de *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx* que Postone (2006) presentará ante el público los resultados de más de 15 años de desarrollo teórico independiente, ampliando su investigación de 1978 y ofreciendo una teoría rigurosa de la dinámica intrínseca del capital desarrollado. En el centro de este largo proyecto teórico de reinterpretación de la crítica marxiana de la economía política, Postone (1978; 2006; 2019) va a situar el carácter contradictorio de la sociedad del capital, considerando desde sus mismos inicios que las posibilidades para una transformación social emancipatoria tienen su condición de existencia en la dualidad objetiva de las formas capitalistas:

el punto de vista marxiano sólo puede mantenerse si la crítica del capitalismo puede indicar que esa formación social es intrínsecamente contradictoria, es decir, que incorpora en su estructura esencial una dimensión distinta a la del valor. Debe localizarse un momento “no idéntico” dentro del desarrollo capitalista –como un momento intrínseco de la formación social que, sin embargo, está en contradicción con ella y es la fuente de su posible negación– (Postone, 1978: 765).

Esta perspectiva se mantendrá hasta la madurez de su proyecto teórico (Postone, 2006; 2019; 2024), aunque ampliando su perspectiva hacia una aprehensión teórica de la dinámica intrínseca del capitalismo desarrollado y del anacronismo histórico de sus relaciones sociales fundamentales. En este sentido, Postone (2006) retomará críticamente la autorreflexión marxiana que señala el doble carácter del trabajo productor de mercancías –y de las formas estructurantes del capital– como la fuente objetiva de “todo el secreto de la concepción crítica” (Marx, 1955: 186). Esto tiene importantes consecuencias teóricas, porque, en primer lugar, una crítica social radical que se comprende como posibilitada por la dualidad intrínseca de una sociedad históricamente determinada, se interpreta necesariamente a sí misma como immanente y específica a la sociedad del capital desde la cual ha emergido y considera que, por tanto, no es el producto de mentes especialmente brillantes, sino el resultado necesario de las contradicciones de la sociedad y una expresión autoconsciente de ellas (Postone, 2019: 43).

Más aún, dado que el carácter dual de la sociedad capitalista constituye simultáneamente la condición de posibilidad de la crítica y de las posibilidades de negación históricamente determinada de esta forma social, esto implica necesariamente que la teoría marxiana en cuanto crítica social radical del capital es una teoría autoconsciente de su especificidad histórica (Postone, 2019: 50). Consecuentemente, la teoría crítica de la sociedad del capital no puede existir más allá de la persistencia histórica de este modo de producción y de vida social, puesto que está determinada por la historicidad de su objeto y caduca con él.

Finalmente, como consecuencia lógica de esta autocomprensión, una crítica coherente del capital supone no un cuestionamiento de la sociedad capitalista en términos de una mejor distribución de la forma abstracta de la riqueza –del valor y, por tanto, del dinero como figura más acabada de esta relación social (Marx, 2018: 6)–, de un trabajo asalariado más “justo” o de la autogestión de la sociedad capitalista y su infraestructura productiva por la clase obrera en cuanto que clase obrera –o sea, persistiendo la relación de capital–, sino que presupone necesariamente que la abolición del valor y, consecuentemente, la (auto)abolición del proletariado son las condiciones indispensables de un proceso histórico de transformación social radical en cuanto negación determinada del capital (Postone, 2006; 2019; 2024). Ésta no es una perspectiva fundada en una aprehensión ideológica del capital, sino una posibilidad históricamente determinada por el propio despliegue de su objetividad contradictoria.

Siguiendo este movimiento del concepto, tal como señala Postone (2006: 211), el proyecto marxiano de crítica de la economía política podría ser considerado como un despliegue dialéctico de los fundamentos estructurales de una forma históricamente específica de socialización que se caracteriza por la intercambiabilidad universal de los productos de la actividad social. Ahora bien, esa intercambiabilidad generalizada encuentra en la mercancía la forma universal del producto social y, por consiguiente, el valor –una forma abstracta de riqueza– es la forma hegemónica de la riqueza social. Consecuentemente, las categorías conceptuales de la crítica de la economía política no son formas puras ideales del pensamiento con una existencia autónoma de la objetividad social –como si fueran herramientas mentales creadas para entender mejor la realidad–, ellas son, por el contrario, formas determinadas del pensar que expresan un modo específico de praxis social, determinaciones sociales de existencia propias de la producción capitalista de mercancías (Marx, 2018: 93). Estas categorías expresan tanto una forma de objetividad específica de esta forma histórica de socialización, como también la producción social de una determinada clase de subjetividad: constitución subjetiva del objeto y mediación objetiva de la subjetividad (Adorno, 1993).

Pero no sólo eso, las formas sociales fundamentales del capital constituyen una forma históricamente específica de ausencia de libertad, de heteronomía, que resulta de la dinámica direccional de la sociedad dada por las categorías de mercancía, trabajo y capital como fundamentos de restricciones e imperativos sociohistóricamente determinados (Postone, 2019: 50).

La mercancía está lejos de ser un mero objeto, es ante todo una relación social compleja que se materializa en la constitución de un mundo social objetivo, una praxis social contradictoria e histórica que articula el conjunto de la civilización capitalista y que es portadora de una particular dinámica de desarrollo y crisis que le es intrínseca. En ese sentido, el carácter dialéctico de la exposición marxiana responde a la dialéctica real de las formas sociales fundamentales del capital (Postone, 2006: 204-205). En efecto, Marx (2018: 51) evidencia que la mercancía, como forma celular económica del capital, está estructurada de manera dual, contradictoria, como unidad no-idéntica de riqueza material y valor. Con respecto a esta última dimensión, las mercancías aparecen como portadoras de un valor de cambio, pero ésta es solamente una forma de manifestación autónoma del valor contenido en las mercancías (Marx, 2018: 74). Esto implica que Marx deba moverse necesariamente al análisis del valor y de su sustancia, o sea, del trabajo humano abstracto materializado en cada mercancía y medido según el tiempo de la producción social (Marx, 2018: 47).

En esta abstracción social real que constituye la producción capitalista de mercancías, que instaura como única propiedad común a todos los productos de la actividad productiva de la sociedad el ser productos de tiempo de trabajo humano abstracto homogéneo e indiferenciado, se han extinguido todas las características sensoriales de los productos como el elemento determinante de su producción (Marx, 2018: 90). En efecto, en el capitalismo no se produce con miras a satisfacer necesidades humanas específicas, sino con vistas al intercambio. Esto implica que la obtención de valor es el objetivo determinante de toda la producción social: un proceso continuo de autovalorización del valor, de valorización del dinero como capital (Marx, 2018: 188). Por consiguiente, ya en la doble naturaleza de la mercancía encontramos

su propensión hacia la destrucción del mundo en favor de la acumulación de riqueza abstracta que hoy se ha convertido en el fundamento histórico-objetivo de la crisis socioecológica de esta forma histórica de civilización (Jappe, 2019; Kurz, 2021; Postone, 2019).

En cada mercancía, por consiguiente, se encuentra coagulada una determinada cantidad de trabajo humano homogéneo medido en tiempo (Moseley, 2023: 13-15), fuerza de trabajo gastada en la producción y materializada en objetos, dispendio de actividad viviente que es realizado sin tener en consideración la forma en que se gasta. La magnitud de valor de cada mercancía es, por lo tanto, la cantidad de tiempo de trabajo humano homogéneo que se encuentra materializada en ella (Moseley, 2023: 15). Esa magnitud de valor no se determina por las horas reales de la duración de la actividad productiva del trabajo viviente de cada asalariado individual, sino por la cantidad de tiempo de trabajo social promedio requerido para producir cada mercancía –incluida la mercancía fuerza de trabajo (Marx, 2018: 207)–, medidas todas ellas en cantidades idénticas de trabajo humano homogéneo:

Es sólo la cantidad de trabajo socialmente necesario, pues, o el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un valor de uso, lo que determina su magnitud de valor [como mercancía] (Marx, 2018: 48).

De este modo, los productores no sólo son forzados por medio de una coacción social históricamente específica a producir de acuerdo con una norma temporal abstracta, sino que deben hacerlo de una manera históricamente adecuada que es permanentemente reactualizada conforme cambian las tasas de productividad de la civilización capitalista (Postone, 2006: 391). Cada una de las unidades de fuerza de trabajo de la sociedad es abstractamente igual a cualquier otra, en la medida en que tienen el carácter de una unidad social promedio de fuerza de trabajo y actúan como tales, es decir, sólo requiere, con el fin de producir mercancías, el tiempo de trabajo que es necesario según el promedio de la fuerza social productiva en una época históricamente dada de la sociedad del capital (Marx, 2018: 48).

Ahora bien, si la mercancía de este modo determinada está constituida de una manera dual, contradictoria, esto se debe a que el trabajo que produce mercancías posee un doble carácter: trabajo concreto y trabajo abstracto (Marx, 2018: 51-57). La aprehensión crítica de este carácter bifacético del trabajo productor de mercancías –y a fortiori de las formas sociales básicas del capitalismo– es para Marx (2018) el “eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política” (51) y, por consiguiente, la comprensión real del modo de producción capitalista. Es precisamente este carácter contradictorio del trabajo productor de mercancías lo que constituye “el dualismo de las formas sociales estructurantes fundamentales de la sociedad capitalista” (Postone, 2006: 208).

La principal diferencia entre las dos dimensiones del trabajo productor de mercancías –dimensiones que, no obstante, constituyen dos momentos de *una misma actividad* de producción (Postone, 2006: 213)– es que su dimensión concreta se caracteriza por la diversidad y especificidad de las actividades productivas y las necesidades que satisfacen –por ejemplo, construir, tejer, escribir, pavimentar, soldar, etc.–, mientras que su dimensión abstracta se constituye por medio de una igualación de todas las cualidades particulares de las diferentes actividades productivas concretas. En esta abstracción real, las diferentes actividades de producción de objetos útiles son consideradas como diferentes cantidades de la misma especie de trabajo humano homogéneo, un gasto directo de cerebro, músculo y nervio humanos que es condición de una actividad de producción históricamente específica, cuya riqueza social se mide en unidades homogéneas de tiempo abstracto (Marx, 2018: 237).

Esto último es de suma importancia para una comprensión radical de los fundamentos básicos de la civilización capitalista. Postone (2006: 73) ha enfatizado correctamente que la categoría de valor debería examinarse como una forma históricamente específica de riqueza cuya particularidad reposa en su determinación temporal. “El capital no ha inventado el plustrabajo”, dirá Marx (2018: 282), puesto que, como otras en otras formaciones sociales e históricas correspondientes a sociedades de clases anteriores al capital, la riqueza de la sociedad capitalista consiste directamente en

la apropiación de plustrabajo. Sin embargo, su característica definitoria es que se trata de plustrabajo que es obtenido por mediación de una relación de producción históricamente específica del capital: el trabajo asalariado –que presupone la relación de capital–. Como veremos, esta particular relación social, fundada en la apropiación de tiempo de trabajo excedente sin intercambio de equivalente, instaura un régimen de temporalidad abstracta y una de trayectoria histórica particular que constituye la dinámica intrínseca del despliegue espacio-temporal de la civilización capitalista, dinámica que comporta la reproducción ampliada del sufrimiento en cuanto sufrimiento irracional intrínseco a la particular “dominación de la gente por el tiempo” (Postone, 2019: 54) propia de la sociedad capitalista.

Lo esencial es, en esta relación de capital es la temporalidad: la división de la jornada laboral entre una fracción que corresponde al trabajo necesario, o sea a la producción de los medios de subsistencia de la clase asalariada, y la otra fracción que corresponde al trabajo excedente. Esta última fracción de la jornada laboral corresponde a todo el tiempo social que la clase asalariada trabaja por sobre el tiempo necesario para su propia reproducción en un determinado estadio del desarrollo histórico del capital. La valorización del valor, y, por tanto, todo el entramado de socialización capitalista que se sostiene en este proceso, no puede existir sin este plust tiempo de trabajo excedente, realizado por sobre lo necesario para la reproducción de los medios de subsistencia de la clase trabajadora. En consecuencia, la producción capitalista de mercancías no puede persistir históricamente sin el tiempo de plustrabajo, que es arrancado al proletariado productivo en el proceso inmediato de producción de mercancías:

el capital tiene un solo impulso vital, el impulso de valorizarse, de crear plusvalor, de absorber, con su parte *constante*, los medios de producción, la mayor masa posible de plustrabajo (Marx, 2018: 279).

La mercancía, considerada en este nivel más concreto del análisis, no sólo está constituida por la dialéctica entre riqueza material y riqueza abstracta, sino también por el plustrabajo. Más precisa-

mente, la dialéctica real de la mercancía se sostiene en, y es un producto de, la relación de capital (Marx, 2009: 109). En otras palabras, este régimen de temporalidad abstracta –que, de acuerdo con Postone (2006), es propio del modo de producción capitalista y su forma específica de dominación social– se sostiene mediante el “consumo productivo” (Marx, 2018: 222) acelerado del tiempo de plustrabajo de la clase trabajadora global. Esto implica necesariamente que el trabajo productor de mercancías se sostiene en la producción irracional de sufrimiento como condición de la valorización del valor. Quizás este hecho era lo que Marx (2022) intuía cuando, desde una diferente e inicial aproximación antropológica al problema del capital, afirmó tempranamente que el resultado necesario del capital era “la *infelicidad* de la sociedad” (72).

De ahí que la comprensión crítica de esta determinación temporal de las formas sociales fundamentales del capital y de su forma específica de dominación social, que Postone (2006) sitúa en el núcleo de su teoría, sea de suma importancia para la reactualización de la crítica social radical, porque permite evidenciar en la propia objetividad histórica del capital los límites y posibilidades para la transformación social radical. Pienso aquí, por ejemplo, en la diferencia del concepto temporal de trabajo abstracto en Moishe Postone (2006) y el concepto, digamos fisiológico, de trabajo abstracto en Kurz (2021) y las consecuencias que esto tiene para entender la dinámica del capital y la posibilidad de superarlo emancipatoriamente. De acuerdo con este último, la determinación fundamental del trabajo abstracto es la combustión corporal de energía humana en el proceso de producción, por lo que la sustancia del capital sería en última instancia fisiológica:

Para el “sujeto automático” que rige el proceso de valorización, hacer pantalones o granadas de mano es lo mismo; lo único que importa es que se produzcan *procesos de combustión corporal humana* (un gasto de energía) que puedan expresarse en términos de un *quantum* de valor [...]. El trabajo abstracto [...] se refiere a un *quantum energético* de fuerza de trabajo realmente gastada; en otras palabras, a un contenido material y cuantificable (Kurz, 2021: 68-69).

La perspectiva de Kurz (2021) posee, empero, un importante momento de verdad. En la producción capitalista de mercancías se objetiva fuerza viva de trabajo humana, gasto de “cerebro, músculo, nervio, mano” (Marx, 2018: 54) que es consumido en el proceso práctico-empírico de la producción. Ahora bien, no es el gasto, la combustión, de cuerpo humano lo que determina la magnitud del valor de las mercancías, porque ese gasto no se mide en las calorías consumidas durante el acto de la producción ni tampoco en Joules o en alguna otra medida de gasto energético.² Lo que permite determinar la magnitud de valor de las mercancías, lo que constituye su unidad real de medida, es el tiempo promedio de la sociedad necesario para su producción. Esa magnitud de valor no se determina por las horas reales de la duración de la actividad productiva del trabajo viviente de cada asalariado individual, sino que se determina por la cantidad de tiempo de trabajo social promedio requerido para producir cada mercancía (Moseley, 2023: 16).

La combustión de calorías o la energía gastada no pueden funcionar como medida del valor porque éstas no pueden ser medidas directamente en el trabajo objetivado. La combustión corporal en el proceso de producción de mercancías ocurre en el cuerpo humano como resultado de su esfuerzo psicofísico, pero ese gasto real de cerebro, nervios y músculos humanos no se traspasa directamente y de manera sensible a los productos objetivados en cuanto mercancías, excepto, por su puesto, en el cambio de forma que experimenta la materia en la producción. Un obrero que, por ejemplo, es empleado productivamente por el capital para el cortado industrial de tubos de metal no deja ningún rastro medible de sudor ni de calorías consumidas por el esfuerzo de un día en los, imaginemos, 1,000 tubos

² Advertir esta problemática no es mérito mío, sino del Dr. Alfonso García Vela. Aquí expreso simplemente, y amplío, el debate que surgió en el marco de su seminario sobre Capitalismo y Teoría Social Contemporánea y el curso optativo sobre los debates contemporáneos de la obra de Marx para el programa de Maestría en Sociología del ICSYH-BUAP. Los posibles defectos de la exposición y de la ampliación de esta problemática son, por supuesto, completamente míos.

de acero que con experticia adquirida y la ayuda de máquinas ha cortado durante su jornada laboral. Lo que sí puede medirse es que produjo mil tubos cortados en un espacio de, digamos, 8 horas de trabajo, y que esa cantidad se puede encontrar por sobre, igual o por debajo de las tasas promedio de productividad que imperan en esa determinada rama de la industria. Por consiguiente, para una sociedad de productores privados de mercancías, que trabajan en unidades de producción denominadas empresas, la única medida posible del valor de las mercancías producidas para su intercambio directamente social es el tiempo de trabajo socialmente necesario objetivado en el cuerpo de las mercancías.

En consecuencia, pese a ser real y testimonio empírico del sufrimiento irracional que provoca la reproducción social del capital, la combustión de cuerpo humano no constituye, ni puede constituir, la magnitud de valor. El trabajo abstracto no está determinado fisiológicamente, como en Kurz (2021: 68-69), sino temporalmente, como señala correctamente Postone (2006: 483). La valorización del valor, la existencia del capital como tal, tiene como presupuesto la producción de tiempo de plus trabajo objetivado en un producto excedente por sobre la reproducción del trabajo necesario, tiempo vivo que es absorbido en el proceso de producción y se encuentra materializado en una fracción alícuota de las mercancías producidas y que se realiza como plusvalor en el proceso de circulación (Marx, 2021: 313).

Esta determinación social propia de la civilización capitalista configura una menesterosidad creciente de los individuos socializados por el capital con respecto a los “poderes combinados de la especie” (Postone, 2006: 442) que se han desarrollado bajo la compulsión a la autovalorización del capital por medio del expolio del plus trabajo de las masas asalariadas, puesto que éstas sólo pueden acceder al producto social pagándolo con sufrimiento, con el desgaste de su cuerpo en cuanto repositorio material de una temporalidad viva y produciendo, por tanto, su propia menesterosidad en un contraste cada vez más riguroso con respecto al capital (Marx, 2016a: 416).

Sin embargo, dada la dialéctica inmanente del trabajo productor de mercancías, hay una relación de no-identidad que atraviesa

todo el proceso de producción capitalista: el plusproducto que resulta de la actividad productiva del trabajo vivo bien podría dejar de ser mercancía —ésta es una forma histórica, transitoria, de las relaciones sociales—, de la misma manera que el plust tiempo objetivado en la producción es la condición objetiva para una interdependencia social emancipada fundada en la producción consciente de tiempo libre disponible para la sociedad y para cada individuo (Marx, 2016b: 229). Cabe destacar, no obstante, que esta dialéctica immanente de la producción capitalista, y la relación dinámica entre productividad y valor, sólo se desarrolla realmente con la introducción del plusvalor relativo como forma hegemónica de la reproducción social, solamente entonces se despliega plenamente la trayectoria histórica intrínseca que es propia del capitalismo desarrollado (Postone, 2006: 374).

Efectivamente, la dualidad contradictoria de la forma mercancía como constitutiva de la trayectoria histórica del capital, alcanza una nueva cualidad y significación histórica con el desarrollo del plust tiempo/plusvalor relativo que “abre paso a una dinámica histórica muy compleja, no lineal, que subyace a la sociedad moderna” (Postone, 2018: 213). Ciertamente, la tendencia hacia una permanente revolución de las fuerzas productivas y de las condiciones de producción es intrínseca al desarrollo del plusvalor relativo, que como tal es la forma de expolio de plust tiempo de trabajo más adecuada al capital y es su forma hegemónica en el estadio desarrollado de esta civilización (Postone, 2006: 368-369). A este respecto, es claro que la trayectoria de crecimiento de la riqueza material sería muy diferente, de acuerdo con este enfoque, si el objetivo último de la producción fuese ampliar el tiempo libre de los individuos o satisfacer las necesidades concretas, en lugar de generar incrementos en las cantidades de (plus)valor (Postone, 2018: 214). Por el contrario, este ciego desarrollo estratosférico de las fuerzas productivas impulsado por el acicate de la valorización del valor es simultáneamente el desarrollo de fuerzas destructivas (Kurz, 2021: 76); y éste no es un accidente histórico que podría resolverse con políticas progresistas, sino que está inscrito en la dualidad constitutiva de la forma mercancía misma como

violencia de lo idéntico con respecto al mundo sensible y contra el sustrato viviente de la valorización del valor.

De ahí que la sociedad capitalista, siendo la formación social que más riqueza material ha producido en la historia de la reproducción humana al interior de la naturaleza, necesariamente tenga que albergar la más abyecta miseria en medio de la más pasmosa abundancia material: “la ausencia de prosperidad general en medio de la abundancia material, no es sólo una cuestión de distribución desigual, sino también una función de la forma de valor de la riqueza en el núcleo del capitalismo” (Postone, 2015: 17). Implica, de esta manera, producción de sufrimiento irracional, esto es, una clase específica de sufrimiento socialmente mediado por la dinámica intrínseca de la socialización capitalista. Morir de hambre o de enfermedades perfectamente curables en medio de la abundancia, una realidad cada vez más extendida en el mundo, es el camino lógico al que nos conduce la dinámica del capital (Jappe, 2019: 13).

Es preciso, entonces, ahondar críticamente en esta dialéctica intrínseca del capital, señalando los límites y posibilidades para la transformación social radical que emergen sobre la base del desarrollo histórico-real de su dinámica fundamental. Como veremos, la necesidad de este desarrollo reside en que la dialéctica del capital desarrollado genera frenos objetivos a las posibilidades de la crítica, tanto en lo que respecta a sus condiciones de posibilidad como en lo que atañe a bloqueos objetivos a las posibilidades de su constitución en una fuerza social e histórica conscientemente orientada a la transformación radical.

DINÁMICA INTRÍNSECA DE LA RELACIÓN DE CAPITAL Y POSIBILIDAD DE AUTOABOLICIÓN DEL PROLETARIADO

La dinámica intrínseca del capitalismo desarrollado se caracteriza por generar continuamente lo que es nuevo, mientras regenera la persistencia de lo que es “igual” —es decir, constriñe el desarrollo histórico en cuanto desarrollo del capital— (Postone, 2019: 56).

Esto quiere decir que, dado el carácter dual, no idéntico, de las formas capitalistas, esta dinámica genera simultáneamente posibilidades para la emergencia histórica de una interdependencia humana emancipada y, al mismo tiempo, la frena. Éste es, desde mi perspectiva, el problema central de cualquier teoría crítica con aspiraciones radicales, o sea, el de los límites y las posibilidades para la transformación social como momentos intrínsecos de la dialéctica del capital desarrollado. En efecto, puesto que el presente tal cual existe ahora bajo su forma capitalista, es el punto de partida de cualquier posibilidad real de transformación, la teoría crítica en cuanto teoría autorreflexiva se ve obligada a reflexionar sobre sus propias posibilidades históricas y las restricciones que le impone el entramado de socialización desde el cual ha emergido.

A esta dinámica propia del capital desarrollado, que genera continuamente lo históricamente original mientras lo mantiene y apresa en su forma capitalista, Postone (2006: 388-397) la denomina dialéctica de la transformación y la reconstitución. Como he analizado previamente, la producción de plusvalor relativo supone el desarrollo histórico de tasas de productividad cada vez más altas, lo que implica que el marco abstracto del valor debe ser continuamente reconstituido conforme el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías en las diferentes ramas de la industria se modifica con los incrementos en la productividad. Esto quiere decir que la persistencia histórica del capital como tal supone la permanente reconstitución de su propia condición fundamental como rasgo inalterable de la vida social: es decir, el trabajo proletario en tanto sostén de la valorización del valor (Postone, 2006: 389-390).

Sin embargo, esta permanente reconstitución del valor como forma dominante de las relaciones sociales no está asegurada por sí misma. En efecto, la dialéctica de la transformación y la reconstitución es el movimiento histórico de un tipo históricamente específico de *praxis social intrínsecamente contradictoria* que alberga dentro de su propio concepto, en su propia forma social real de existir, simultáneamente la posibilidad de su negación histórica determinada y los frenos objetivos a esta posibilidad. Puesto que a la base de la dialéctica de la transformación y la reconsti-

tución está el carácter dual del trabajo productor de mercancías –y, por tanto, de las formas del capital–, éste “vuelve dinámico el antagonismo entre los colectivos sociales productores y expropiadores. En otras palabras, constituye tal antagonismo como un conflicto entre clases” (Postone, 2006: 397). Es sobre esta base conceptual que hay que interpretar, entonces, el siguiente fragmento de *El capital*:

El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma. Por un lado, [la clase de los capitalistas], por el otro [la clase asalariada] (Marx, 2018: 712).

En tal sentido, habría que problematizar la perspectiva de Omar Acha (2021), que afirma que Postone se “resiste a conceptualizar la dialéctica histórica del capitalismo en términos de clases sociales, bajo el registro de la ‘lucha de clases’” (168). Más precisamente, Postone señala en realidad el carácter históricamente específico del antagonismo de clase y la dinámica intrínseca de la relación de capital, que es una relación de clases, en términos de su mediación por las formas del valor. Postone *et al.* (2024: 320-321) incluso historiza la lucha de clases en el capitalismo, señalando que no fue hasta la subsunción real del trabajo en el capital que ésta se constituyó como una lucha integrada en y moldeada por las formas capitalistas. No obstante, con ello emerge también la posibilidad de ruptura con el marco de las formas del capital y, por lo tanto, del trabajo proletario. Puesto que la clase asalariada es la clase del plust tiempo de trabajo, su sujeción en el capitalismo está estructurada por la permanente reconstitución de ese plust tiempo objetivado en un plusproducto como una potencia que le es ajena. Ello supone la continua reconstitución de su menesterosidad ampliada con respecto al capital, pero también la creación de una base histórico-objetiva para la posibilidad de una transformación radical de la sociedad del capital:

De esta suerte [por más que le pese], el capital sirve de instrumento para crear las posibilidades del tiempo social disponible, para reducir a un mínimo decreciente el tiempo de trabajo de toda la sociedad y así, volver libre el tiempo de todos para el propio desarrollo de los mismos. Su tendencia, empero, es siempre por un lado la de *crear disposable time* [tiempo disponible], por otro la de *to convert it into surplus labor* [convertirlo en tiempo de plustrabajo] (Marx, 2016b: 232).

Ésta es la dialéctica constitutiva del régimen de temporalidad que es específico a la civilización capitalista, contradicción que se funda en la creación constante de potencial tiempo libre disponible por medio del expolio acrecentado y acelerado de tiempo de plustrabajo humano. Como resultado, esta dialéctica de la transformación y la reconstitución no puede explicarse haciendo abstracción del antagonismo de clase que la atraviesa y la constituye, puesto que ésta es la dialéctica propia de la relación de capital en su estadio desarrollado. Este análisis, por lo tanto, permite poner de relieve la no-identidad básica sobre la que se articula el régimen capitalista del tiempo, o sea, entre las posibilidades históricas que abre para la emergencia de una temporalidad socialmente emancipada y los frenos objetivos a esta posibilidad que resultan de la continua reconstitución del trabajo proletario como presupuesto necesario de la persistencia de la relación de capital. Por consiguiente, la posibilidad históricamente determinada de la emergencia de una temporalidad emancipada tendría como *conditio sine qua non* la autoabolición del proletariado, proceso que supondría apuntar más allá de las formas del capital:

En términos de lo que he argumentado sobre la posible abolición de ese régimen de temporalidad, que he relacionado con la potencial abolición del trabajo proletario, la posibilidad histórica de la autoabolición del proletariado emerge en formas que comenzarían a apuntar más allá del marco existente del tiempo (Postone *et al.*, 2024: 321).

Ciertamente, la valorización del valor no puede devenir una dinámica autosostenida que persiste como forma hegemónica de la

reproducción social sin el intercambio entre capital y trabajo viviente, o sea, sin la persistencia de la relación de capital:

el trabajo muerto no puede producir más trabajo muerto. Lo que se necesita, por tanto, [...] es que el capital “internalice” en la producción la misma actividad humana que sólo puede convertir menos trabajo muerto en más trabajo muerto. De hecho, el único “otro” al trabajo muerto no puede ser otro que el trabajo vivo (Bellofiore, 2008: 181).

Consecuentemente, en un nivel más complejo y concreto de determinación de la dinámica intrínseca de la socialización capitalista, es imposible hablar de valor, mercancía, dinero, trabajo y capital haciendo abstracción del carácter antagónico de la *relación de capital* (Marx, 2018: 893). Si el capital en tanto que “sujeto automático” o “dinero que incuba dinero” (Marx, 2018: 188) es un constante impulso hacia la realización y reproducción del conjunto de las condiciones de su existencia, entonces, en la medida en que el valor no puede crecer sin la mediación del trabajo viviente, la relación del capital con el trabajo vivo está en el centro del proceso de autovalorización del capital.

La posibilidad emancipatoria estaría, por tanto, no en la afirmación de la clase obrera como tal dentro del entramado de socialización capitalista –afirmación que implica necesariamente la afirmación del capital, precisamente el contenido de la lucha del movimiento obrero durante los siglos XIX y XX (*Theorie Communiste*, 2022: 27-37)–, sino en su negación constituida como movimiento práctico orientado a la supresión emancipatoria de la socialización capitalista. En otras palabras, la emancipación de las relaciones sociales capitalistas que descansan sobre la producción de (plus)valor no puede ser concebida como realización del proletariado –concebido como sujeto-objeto de la historia y clase portadora de la emancipación humana–, sino pensada como su necesaria (auto)abolición. Esta perspectiva, como señalan Postone *et al.* (2024: 321), obedece no a un avance puramente teórico, sino a las condiciones propias del actual estadio histórico de la socialización capitalista y del fundamento histórico-objetivo creado por la dinámica del capital. Ciertamente, el trabajo muerto –tiempo histórico de la praxis objetivada y reconstituida continuamente

cómo capital— no es sólo el lugar de dominación social del capital, sino también el fundamento de la emancipación posible (Postone, 2006: 337). De esta manera, el fundamento material de la posibilidad de una sociedad sin clases, la cuestión nuclear de una perspectiva emancipadora, no es tanto si aún existe una clase capitalista, sino más bien “si aún existe el proletariado” (Postone, 2006: 86).

No obstante, ésta es una posibilidad históricamente determinada que, dada la propia dinámica de la dialéctica de la transformación y la reconstitución, encuentra limitaciones objetivas en el propio desarrollo del capital. Esto ya lo había señalado Postone (2006: 397), pero lo que escapa a su análisis es que la reproducción de la relación de capital se realiza históricamente como un creciente poder aplastante del capital sobre el trabajo vivo:

La producción capitalista no es sólo la reproducción de la relación de capital; es su reproducción en una escala siempre creciente, y en la misma medida en que, con el modo de producción capitalista se desarrolla la fuerza productiva social del trabajo, crece también frente al [trabajo vivo] la riqueza acumulada, como *riqueza que lo domina*, como *capital*, se extiende frente a él el mundo de la riqueza como un mundo ajeno y que lo domina y en la misma proporción se desenvuelve por oposición su pobreza, indigencia y *sujeción subjetiva*. Su *vaciamiento* y esa plétora se corresponden a la par (Marx, 2009: 103).

Por consiguiente, es la propia dinámica intrínseca del capital desarrollado la que está constituida de manera tal que frena objetivamente las posibilidades para la transformación social radical al reproducir a los vivos en una creciente posición de menesterosidad, impotencia e indigencia con respecto al capital que se ha pseudoautonomizado frente a los vivientes. En este sentido, para Postone (2019: 61), la teoría crítica de la sociedad apunta necesariamente a deliberar el problema de los límites y posibilidades para la emergencia práctica de una forma emancipada de interdependencia humana, en cuanto que esta posibilidad es potencialmente producida y frenada por la propia dinámica del capital. Esto implica que el bloqueo de la praxis emancipatoria no responde a exter-

nalidades de la objetividad social del capital, sino que responde a la dialéctica intrínseca de su desarrollo histórico.

A este respecto, el desarrollo reciente de la civilización del capital ha demostrado la necesidad de una teoría crítica capaz de repensar a Marx a la luz de la crisis contemporánea (Postone, 2019: 47),³ en particular en un contexto histórico en el que los bloqueos de la dinámica del capital a una transformación radical implican también la destrucción de un imaginario emancipatorio opuesto a la socialización capitalista –se tiende a imponer el llamado “realismo capitalista” analizado por Mark Fisher (2019)–. Es preciso, por consiguiente, dirigir nuestra atención hacia la crisis dual, social y ecológica, de la civilización capitalista y su relación intrínseca con el anacronismo de su relación social fundamental–es decir, el valor–.

ANACRONISMO DEL VALOR Y CRISIS DUAL DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

El anacronismo del valor es una tendencia secular de la sociedad capitalista, puesto que su forma históricamente específica de riqueza abstracta está constituida por el tiempo de trabajo (Postone, 2019: 54). Como hemos visto, el conjunto de la reproducción social debe adecuarse a esta norma temporal, al tiempo promedio de la sociedad en un estadio históricamente dado de productividad social del capital, puesto que, en caso contrario, las unidades de producción privadas –las empresas– no podrán realizar el plusvalorexpoliado en la producción como plusvalor en el proceso de la circulación. Ahora bien, tal como señala Postone (2019: 54),

³ La crítica del valor-escisión desarrollada por Robert Kurz y Roswitha Scholz constituye, en ese sentido, un poderoso esfuerzo de dar cuenta de la crisis actual de la civilización capitalista desde una relectura de la obra marxiana. Empero, su perspectiva difiere en puntos clave con respecto a la de Postone y no puedo tratar aquí esas diferencias, limitándome a señalar su importancia.

aunque una mayor productividad aumenta la cantidad de riqueza material producida por unidad de tiempo, esto sólo podrá redundar en un aumento a corto plazo en la magnitud de valor creada, porque una vez que esos incrementos de productividad –surgidos en el proceso inmediato de producción de determinadas empresas a la vanguardia tecnocientífica de la competencia en un momento dado– se generalicen, la magnitud de valor creada por unidad de tiempo volverá a caer a su nivel básico, aunque ahora sobre la base del nuevo grado de productividad social y densidad temporal alcanzado por los poderes combinados de la especie organizados por, y subsumidos en, el capital.

Esto da lugar a una dinámica muy específica de desarrollo histórico acelerado y crecientemente destructivo que Postone (2019) caracteriza como una dinámica de “banda continua” [treadmill dynamics] que comporta un permanente estímulo objetivo para nuevos aumentos en la productividad –y, por tanto, añadiríamos con Kurz (2021), en la capacidad destructiva del capital–. Esta dinámica es ilustrada de manera prístina por Cardoso (2021):

[Imaginemos que] el nivel promedio de productividad en la industria de la ropa es tal que en 1 hora se producen 5 playeras con un valor total de 25 euros [...]. Un capital innovador, que es capaz de manufacturar 10 playeras en 1 hora, disminuyendo así su valor individual a 2.5 euros, podría obtener una ganancia adicional debido a que podría vender cada playera a 5 euros –el valor determinado de mercado determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario–. Sin embargo, tan pronto como el progreso técnico [de ese capital particular] es diseminado entre la competencia y un nuevo nivel promedio de productividad se aplica, el único resultado permanente será el aumento en la cantidad [de riqueza material producida] en una hora de tiempo de trabajo socialmente necesario –10 playeras en lugar de 5– y la reducción de su valor unitario de 5 a 2.5 euros. La masa de valor creada será exactamente la misma que antes: 25 euros [...]. El incentivo para un subsecuente progreso téc-

nico capaz de recompensar a los capitalistas innovadores con una ganancia adicional se ha reinstalado (114).

La producción cuantitativamente aumentada y acelerada de riqueza material en el proceso inmediato de producción de mercancías conlleva necesariamente la destrucción también creciente y acelerada de la fuente de toda riqueza real: la naturaleza (Marx, 2018: 613). En efecto, producir dos teléfonos celulares consume más litio, más cobre, en suma, más naturaleza, que producir uno solo y, puesto que la producción capitalista no conoce otro objetivo que la acumulación de riqueza abstracta, esta destrucción acelerada no encuentra ningún límite objetivo más que la tendencia immanente hacia el socavamiento de las relaciones sociales básicas del propio sistema.

Por consiguiente, aunque se aumenten a escalas estratosféricas los niveles de productividad y la cantidad de riqueza material producida, la tecnología y la maquinaria no producen valor adicional –éste sólo puede ser producido por la materialización de plus-tiempo vivo de trabajo–. Se constituye, por lo tanto, una trayectoria histórica marcada por la aceleración temporal, la explotación intensificada del proletariado –necesidad de aumento de la tasa de explotación como elemento contrarrestante a la tendencia hacia la disminución de la masa global de plusvalor– y la destrucción creciente de la naturaleza. Éste es el fundamento para el creciente anacronismo histórico del valor, inscrito ya como tendencia en la dinámica del capital desarrollado, puesto que el enorme potencial productivo desenvuelto por la especie humana bajo el régimen de producción capitalista deviene cada vez más inadecuado como medida de la riqueza, aun cuando es precisamente el valor la relación social básica de la civilización capitalista (Postone, 2006: 460).

Para Postone (2006: 116), este creciente anacronismo del valor es lo que posibilita la abolición del modo de producción capitalista, mas no asegura su realización. La enorme acumulación de tiempo histórico creada bajo el acicate de la valorización del valor, genera el fundamento histórico-objetivo que hace posible la producción consciente de tiempo libre en una nueva forma de in-

terdependencia social emancipada que emergería como negación determinada del capital. No obstante, esta posibilidad, anclada en el anacronismo del trabajo proletario en cuanto sustento básico de la forma valor de las relaciones sociales, no puede realizarse sin la abolición del proletariado. No obstante, es precisamente la dinámica propia de la dialéctica de la transformación y la reconstitución del capital la que tiende a renovar continuamente la irracional necesidad de perpetuar el trabajo proletario, constituyendo un freno objetivo a esa posibilidad (Postone, 2019: 58).

La consecuencia de esta dinámica sería una contradicción creciente entre las posibilidades del sistema, posibilidades que no se pueden realizar bajo la persistencia de la forma capitalista, y su miserable actualidad (Postone *et al.*, 2024: 323). A contrapelo de la perspectiva del colapso con tintes apocalípticos de propia de la obra kurziana –aunque ese tono apocalíptico se fundamenta, de hecho, en los horrores muy reales de la crisis actual del capital–, para Postone *et al.* (2024: 323) lo que habría hoy serían crecientes tensiones estructurales al interior de la trayectoria histórica de la civilización capitalista y su crisis, que estarían a la base de la proliferación global de alternativas autoritarias, derivas populistas en la izquierda y regresión hacia los etno-nacionalismos, pero también de posibilidades emancipatorias que se anclan en las propias contradicciones del sistema –incluso aunque la misma dinámica del capital tienda a cerrar esas posibilidades–.

Por otro lado, algo que escapa al concepto de Postone (2006; 2019) sobre la dialéctica de la transformación y la reconstitución de la relación de capital es que, en el marco de este proceso contemporáneo de crisis social y ecológica del capital, la reconstitución del trabajo proletario como condición necesaria de la valoración del valor adopta características crecientemente represivas que tienden a la barbarización de las relaciones sociales capitalistas. No sólo eso, como hemos visto en el apartado anterior, es la propia dinámica del capital la que genera un tendencial socavamiento de las posibilidades para la transformación social radical al constituirse como un poder aplastante sobre los vivientes, pese

a que estas posibilidades permanecen como intrínsecas a la propia naturaleza contradictoria del entramado social capitalista. Este poder aplastante del capital sobre los vivos se manifiesta, por un lado, en la barbarización de la relación capitalista, puesto que hoy una parte importante de las cadenas globales de valor se sostienen con una militarización permanente, con la eliminación planificada de poblaciones superfluas y la represión sistemática de poblaciones precarizadas. Por otro lado, dada la tendencia hacia la disminución de la masa global de plusvalor que resulta necesariamente del anacronismo del valor, cabe suponer una explotación intensificada del proletariado productivo, que resulta en un reforzamiento del poder del capital y en la producción de poblaciones sobrantes administradas de manera crecientemente represiva.

Postone (2015: 22) afirma, a este respecto, que la preocupación central de una crítica social radical actual no es tanto la “resistencia” a estas condiciones, sino la posibilidad de la transformación a partir de las brechas objetivas que se abren en la dinámica destructiva de la crisis del capital. De hecho, la particularidad de la dinámica intrínseca del capital y su crisis es lo que posibilita esta transformación a medida que se desarrolla históricamente de una manera crecientemente destructiva. Esto quiere decir que, a diferencia de lo que plantean otras interpretaciones contemporáneas de la obra de Marx –como la teoría kurziana del colapso–, incluso pese a los frenos objetivos para la transformación radical que genera la propia dinámica del capital, esta posibilidad se ha hecho “cada vez más [...] históricamente real” (Postone, 2015: 22).

Esto no implica, sin embargo, que la transformación social radical necesariamente se realizará, puesto que es la dinámica real del capital el generar “la posibilidad de una sociedad futura de forma cada vez más destructiva para el medio ambiente y la población trabajadora” (Postone, 2015: 21). Esto es precisamente lo que emerge con claridad en Gaza, donde la crisis social y ecológica del capital se manifiesta, entre otras cosas, como la destrucción planificada de poblaciones sobrantes por medio de los más avan-

zados poderes de la industria. Que exista un límite intrínseco para el capital, dice Postone *et al.* (2024: 323), no implica que éste vaya a colapsar, más bien implica una dinámica contradictoria con crecientes tensiones internas que posibilitan derivas reaccionarias en el curso de la crisis y, en última instancia, la amenaza de la destrucción completa. Este contexto sociohistórico de crisis de la civilización capitalista señala, en consecuencia, la necesidad de una reactualización autorreflexiva de la teoría crítica de la sociedad a la luz de un análisis de las posibilidades y limitaciones reales para un movimiento social e histórico emancipatorio en las condiciones actuales, puesto que su punto de partida posible es necesariamente el estado real del mundo y la divergencia creciente entre lo que es la miserable realidad social y lo que efectivamente podría ser. La perspectiva de una transformación radical se orienta, por lo tanto, hacia la posibilidad de un futuro diferente:

Si la transformación radical llega a ocurrir, lo hará porque las personas atrapadas en la contradicción entre lo que es y lo que podría ser, miran hacia lo que podría ser, hacia el futuro, en lugar de permanecer fijas en lo que piensan que fue el pasado. En cierto sentido, gran parte de la izquierda, en este sentido y desde este punto de vista, se está volviendo conservadora. Lo que quiero decir con esto es que su punto de vista es el pasado (Postone *et al.*, 2024: 323).

En efecto, una crítica social radical sólo puede tomar su poesía del futuro, lo que implica necesariamente una autorreflexión sobre las posibilidades emancipatorias que realmente existen en la objetividad histórica del capital, puesto que si esas posibilidades no existieran en la inmanencia del desarrollo del capital tampoco podría existir la teoría crítica de la sociedad. Esto tiene consecuencias histórico-políticas que no podré tratar extensamente, pero que implican que una crítica radical de la sociedad del capital requiere una relación efectiva con un potencial movimiento histórico de carácter emancipatorio que tendría que apuntar no hacia la

gestión obrera de la sociedad, sino hacia un movimiento práctico que aboga por la abolición del proletariado.

La transformación social radical podría, entonces, entenderse como un proceso simultáneo de abolición práctica del trabajo proletario como principio constitutivo de la socialización capitalista y reorientación de la reproducción social en términos de producción consciente de una interdependencia humana emancipada. En otras palabras, y en esto coincide Postone con la teoría de la comunicación tal cual como la concibe *Theorie Communiste* (2022), la autoabolición del proletariado es el proceso práctico de producción de la sociedad sin clases, una posibilidad que emerge de la propia dinámica de la objetividad histórica del capital y que es crecientemente bloqueada por el proceso de su crisis pero que, precisamente por ello, exige que la crítica radical encuentre un vínculo con la historia para expresar que “la realización de la posibilidad de la abolición del trabajo proletario no sólo es deseable, sino que es una respuesta necesaria a una profunda crisis estructural del capitalismo” (Postone, 2015: 21). Empero, la realización de esta posibilidad requiere una relación entre teoría crítica y movimiento real y, por lo tanto, relación efectiva con un movimiento práctico.

CONCLUSIONES

El objetivo de la crítica radical de la sociedad del capital es contribuir a realizar la posibilidad de una transformación emancipatoria del mundo, y para ello precisa de una autorreflexión crítica sobre sus propios límites y posibilidades para la transformación histórica. Más recientemente, Alfonso García Vela (2024) ha dicho sobre esto, al confrontar la teoría crítica de Adorno con la reinterpretación marxiana de Postone, que “la teoría crítica no es sólo una teoría de la transformación histórica; es, ante todo, una teoría que busca abolir el sufrimiento sin sentido en el mundo” (168).

Pero, para romper con la heteronomía y el sufrimiento irracional que tiene el fundamento de su reproducción ampliada en la dinámica del capital, la crítica radical precisa de un vínculo real con la historia, requiere de un movimiento práctico realizado por seres humanos que esté conscientemente orientado a la liquidación emancipatoria de las formas sociales que sostienen la reproducción del todo irracional. Como hemos visto, Postone evidencia –junto con Marx (2016a; 2016b; 2018)– que la abolición práctica de las formas sociales del capital implica necesariamente la abolición del proletariado. Esto tiene consecuencias importantes para una teoría crítica reactualizada, porque entraña una perspectiva de transformación que escapa a los marcos tradicionales –que afirman a la clase obrera– y que plantea, ante la crisis catastrófica de la civilización capitalista, la necesidad de desarrollar una alternativa emancipatoria a la altura de los desafíos y la negatividad del actual estadio histórico del capital.

La negatividad que es inherente a esta socialización coactiva y que produce necesariamente la rebelión contra su miseria –aunque siempre de manera contradictoria–, no podrá convertirse en una transformación práctica orientada hacia la liquidación consciente de la socialización capitalista sin la mediación de una perspectiva radical anclada en un movimiento real. Las luchas de clases contemporáneas lo demuestran: el alzamiento de millones sigue siendo posible en el seno de la crisis del capitalismo tardío,⁴ pero, careciendo de una perspectiva de transformación radical, siempre se estrellarán contra las formas sociales del capital y las reconstituirán a través de su movimiento práctico o, peor, se transformarán en “rebeliones conformistas” (Zamora, 2023) y fortalecerán la dominación mediante la violencia de las masas orientada al reforzamiento del capital.

⁴ He desarrollado extensamente esta perspectiva analizando las contradicciones del movimiento práctico de la revuelta en Chile de 2019. Véase Jiménez, 2024.

La teoría de Postone, que reinterpreta fundamentalmente la teoría marxiana madura, aporta en este sentido a la constitución de una crítica social radical en cuanto cognición autoreflexiva de la dinámica que simultáneamente bloquea y posibilita la praxis auténticamente emancipadora. Su actualidad e importancia para una teoría crítica reactualizada reside en la consciente autorreflexividad del carácter dual de la sociedad, perspectiva que permite una aprehensión crítica de la dialéctica del capital desarrollado y, por consiguiente, entrega elementos para el despliegue posible de praxis autoconsciente que es condición necesaria de un movimiento emancipatorio.

No obstante, ya en *Tiempo, trabajo y dominación social*, Postone (2006: 62) advertía que no desarrollaría un estudio de la fase más reciente de la sociedad capitalista desarrollada, sino más bien una investigación del núcleo de su dinámica fundamental. Este estudio es, por lo tanto, una tarea pendiente para la teoría crítica contemporánea, que emerge con urgencia en nuestro presente marcado por la aparición de una nueva era de catástrofes, que tiene como fundamento histórico-objetivo no sólo la crisis de la civilización capitalista y el surgimiento de nuevas formas de reacción, sino una base tecnocientífica de fuerzas productivas-destructivas capaces de aniquilar la entera especie humana o de producir las nuevas formas de terror tecnológico y social que ya se atisban en Gaza y en Ucrania.

Empero, como espero haber demostrado en esta exposición, aprehender la dinámica fundamental del capitalismo contemporáneo, permitiendo entrever la dinámica que constituye el trasfondo histórico-objetivo de las posibilidades y limitaciones reales para la transformación social radical, es una tarea que exige necesariamente una lectura crítica de la obra postoniana en cuanto elemento fundamental de una reactualización de la teoría crítica que reflexiona sobre su propia situación histórica y, por tanto, de la necesidad de un movimiento práctico de autoabolición del proletariado como una de las condiciones básicas de una alternativa emancipatoria a la crisis socioecológica de la civilización capitalista.

REFERENCIAS

- Acha, O. (2021). El marxismo y las temporalidades: Moishe Postone en la reconstrucción contemporánea de la Teoría Crítica. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 2(4), 161-192. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2021.2.4.480>
- Adorno, T. W. (1993). *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Adorno, T. W. (2004). "Reflexiones sobre la teoría de las clases". En *Escritos sociológicos I* (pp. 347-364). Madrid: Akal.
- Bellofiore, R. & Redolfi, T. (2014). "The Neue Marx-Lektüre. Putting the critical of political economy back into the critique of society". *Radical philosophy*, 189, 24-36.
- Cardoso Machado, N. M. (2021). "The ecological limit of capitalism: value-form and the accelerated destruction of nature in light of the theories of Karl Marx and Moishe Postone". En *Beyond capitalism and neoliberalism* (pp. 111-122). Belgrado: Institute for Political Studies.
- Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- García, A. (2020/2021). "Reflexiones sobre las nuevas lecturas de Marx: la Teoría Crítica como un conocimiento no-identitario". *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 11-12, 311-330.
- García Vela, A. (2024) "Dialéctica Negativa: la transformación de la teoría crítica de la sociedad". *Aisthesis. Revista chilena de investigaciones estéticas*, 76, 152-173. <https://doi.org/10.7764/Aisth.76.7>
- Hernández Porras, G. (2021). Diálogo silencioso: Adorno, Kurz, Postone. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 2(4), 221-252. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2021.2.4.482>
- Jappe, A. (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura, autodestrucción*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Jiménez Cea, P. (2024). *Reuelta, capital y praxis social. Balance teórico-histórico sobre los límites y potencialidades para la transformación social radical a partir del estudio crítico de la revuelta social en Chile (2019)*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla <https://hdl.handle.net/20.500.12371/21845>

- Kurz, R. (2021). *La sustancia del capital*. Madrid: Enclave.
- Marx, K. (1955). "Marx to Engels in Manchester". En *Marx - Engels selected correspondence* (pp. 186-187). Progress Publishers.
- Marx, K. (2009). *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2016a). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857 ~ 1858 (1)*. Iztapalapa: Siglo XXI.
- Marx, K. (2016b). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (2)*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2018). *El Capital. Crítica de la economía política. Libro primero: el proceso de producción de capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (2021). *El capital. Crítica de la economía política. Libro tercero: el proceso global de la producción capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2022) *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moseley, F. (2023). *Marx's Theory of Value in Chapter 1 of Capital. A Critique of Heinrich's Value-Form Interpretation*. Marcello Musto; Terrence Carver ed. Cham: Palgrave Macmillan.
- Nahuel Martín, F. (2021). "Moishe Postone y la modernidad. Materialidad e imaginarios de futuro". *Bajo el Volcán. Revista del posgrado de Sociología. BUAP*, 2(4), 99-121. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2021.2.4.478>
- Postone, M. (1978). "Necessity, Labor, and Time: A Reinterpretation of the Marxian Critique of Capitalism". En *Social Research*, 45(4), 739-788.
- Postone, M. (2006). *Tiempo trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons.
- Postone, M. (2015). "The Task of Critical Theory Today: Rethinking the Critique of Capitalism and its Futures". En *Globalization, Critique and Social Theory: Diagnoses and Challenges*. Published online: 09/11/2015; pp. 3-28. <http://dx.doi.org/10.1108/S0278-120420150000033001>
- Postone, M. (2018). Repensando *El Capital* a la luz de los *Grundrisse*. En: Musto, M. (Ed.), *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después* (pp. 199-219). Bogotá: FCE / Universidad Nacional de Colombia.

- Postone, M. (2019). "La crisis actual y el anacronismo del valor: una lectura marxista". En *Sociología histórica*, 9, 43-62.
- Postone, M.; Ruda, F.; Hamza, A. (2024). "Entrevista con Moishe Postone. Que el capital tenga límites no quiere decir que vaya a colapsar". *Revista Bajo el Volcán*, 317-341.
- Scholz, R. & Dimópulos, M. (2021). "El valor y los 'otros'. Correcciones desde la crítica de la disociación del valor a la Teoría de Moishe Postone". *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 2(4), 71-97. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2021.2.4.477>
- Theorie Communiste (2022). *De la ultraizquierda la teoría de la comunicación: más allá del programatismo*. Rosario: Lazo Ediciones.
- Tischler, S. (2024). "Gaza y el espíritu del capitalismo". *Bajo El Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 6(11), 489-491. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2024.6.11.793>
- Zamora, J. A. (2023). "Crisis del capital y rebelión conformista: sobre la necesidad de pensar las falsas salidas". En García, A. & Bonnet, A. (Edits.), *Revolución, crítica y emancipación. Debates sobre el pensamiento político de John Holloway* (pp. 151-166). Puebla: ICSYH-BUAP.